

¿Seguirá el crecimiento despacito?

Lunes, 19 de Junio de 2017 - Id nota:627556

Medio : La Segunda
Sección : Opinión
Valor publicitario estimado : \$1341504.-
Página : 17
Tamaño : 18 x 16

<http://www.clientes.chileclipping.com/multimedia/20170619/phpMvcUUU.jpg>

¿Seguirá el crecimiento “despacito”?

Rodrigo Wagner B.
Universidad de Chile



Como dice la canción de moda, vamos *des-pa-cito*. Pero no es para alegrarse sino para preocuparse. Por un buen par de años la economía en Chile ha crecido mucho más lento que antes y eso se nota. La poca inversión también toma cara de autoempleo, por ejemplo, con más comercio ambulante en las veredas.

Los últimos tres o cuatro años ocurrió algo curioso: partíamos el año con unas proyecciones de crecimiento y seguidamente había sistemáticas correcciones a la baja, aunque asumiendo que el siguiente año sería un poco mejor. Pero resulta que el siguiente año no era mejor: seguían las correcciones y volvíamos al crecimiento “despacito”. Mirando los números del Banco Central y del FMI esto se repitió los últimos tres o cuatro años, siempre corrigiendo a la baja las expectativas. Muchos vieron “brotes verdes” —como los retoños que brotan indicando el fin del invierno— pero, al parecer, las yemas se fueron muriendo congeladas. Para 2018 creo, sin embargo, que hay razones para ser un poco más optimista. Desde 2017 se ven brotes

en el horizonte, pero esta vez son “brotes rojos”. Y es que las expectativas de largo plazo del metal rojo han ido repuntando. Esa expectativa del cobre es lo que tira la inversión en Chile, nos guste o no.

¿Por qué importa ese precio de largo plazo, siendo que el dinero que recaudamos depende del precio actual del cobre y no del precio en 2025? Lo que pasa es que los proyectos de inversión en cobre demoran mucho. Entre que se decide una inversión y que ésta empieza dar frutos pasan unos ocho años al menos. Por eso las empresas mineras al momento de invertir están mirando sus expectativas de 2025 a 2030, tal como mostramos en un estudio con mi colega Erwin Hansen, también de la Universidad de Chile.

Recordemos que a inicios de la década esas expectativas del cobre de largo plazo estuvieron por los aires. Tanto así que era rentable hacer casi cualquier proyecto minero, y también era rentable para un maestro irse a trabajar por dos días a Antofagasta, a ampliar un local comer-

cial. Porque si bien la minería genera poco empleo durante la operación, durante la fase de inversión “chorrea bastante” trabajo, lo que explica gran parte del *boom* entre 2010 y 2013. Mi impresión es que ante la ausencia de políticas pro-crecimiento claras en ese período,

la bonanza de la inversión minera fue un enorme tiraje para el empleo privado formal; el mismo empleo que hoy escasea. Aunque no sé como vienen las elecciones, no es raro que el ex Presidente de esa época sea quien hoy puntea las encuestas —tal como lo dejé ver en una columna en 2014—. Especulo que el subconsciente colectivo recuerda un período de alto

empleo, aunque las causas del *boom* tengan más que ver con lo que pasó en China que con las obras de su gobierno.

¿Cuáles son mis expectativas? Mientras el debate electoral se encauce hacia promesas creíbles y responsables, no parece absurdo que el crecimiento “despacito” pase lentamente de moda en 2018.

“Mientras el debate electoral se encauce hacia promesas creíbles y responsables, no parece absurdo que en 2018 el crecimiento ‘despacito’ pase lentamente de moda”.